

Frente libertario

Madrid

25 octubre

de 1937

Núm. 327

editado por el comité de defensa confederal -:- región centro

¡Viva la Alianza Revolucionaria!

U. G. T. - C. N. T.

En el pacto firme de Alianza de las dos Sindicales, reside el arma que puede ser definitiva para la victoria

Desde hace meses, las masas trabajadoras españolas están desplazadas de la intervención directa en los asuntos del país por sus grupos y minorías políticas; han sido esos grupos políticos los que han llevado entre sus manos los destinos guerreros y revolucionarios de la España leal; han sido esos grupos políticos los que han realizado sus propias iniciativas y orientaciones, sin tener demasiado en cuenta las iniciativas y las orientaciones que de cuando en cuando pretendían lanzar las masas proletarias; en fin de cuentas, ¿con qué títulos contaban esas masas para los políticos? Casi, casi, con ninguno; ni visión clara, ni finura diplomática, ni «savoir faire» exquisito, ni habilidad dialéctica... Nada, nada; las masas trabajadoras son la reunión de dos palabras, «masas» y «trabajadoras», que, en su conjunción, sólo sirven para indicar a los grandes núcleos trabajadores, cuya única misión y cuya única intervención en la vida pública es la de trabajar; trabajar y batirse en el sentido en que los grandes intelectos de la política indiquen.

Pero trascurridos esos meses a que hemos aludido en la iniciación de este artículo, nos encontramos con que ya en España abundan en cantidad extraordinaria los que creen llegado el momento de hacer un balance, no tanto de actividades, como de resultados. Y las cifras finales de este balance de resultados son mucho más desconsoladoras

SE ACERCA EL ANIVERSARIO DE LA DEFENSA DE MADRID.

«VEREIS USTEDES» COMO MUCHOS DE LOS QUE AL EMPEZAR A CONTARSE EL AÑO FUERON «PARA ALLA», VENDRAN «PARA ACA» EL DÍA DEL ANIVERSARIO.

Y COMO ENCIMA HARAN DISCURSOS EN LOS QUE SE PODRA OIR: «NOSOTROS, QUE HOY HACE UN AÑO VOLAMOS A ORGANIZAR LA DEFENSA DE MADRID... DESDE LEVANTE...»

AL TIEMPO, COMPANEROS, AL TIEMPO.

de lo que hubiera podido pensar hace meses el más negro de los pesimistas.

Y ante esos resultados, ante esos balances, ¿qué posiciones nuevas y activas, sobre todo activas, pueden adoptarse? Entendemos que solamente una: la sustitución de toda la directriz político-burguesa que ha venido orientando la vida pública española, por una directriz social-revolucionaria. Nos encontramos en una encrucijada de crisis, no de un Gobierno, sino de un sistema. Y cuando este sistema sólo cosecha fracaso tras fracaso, tanto en lo interno como en el exterior, es preciso sustituirlo urgentemente por otro que no haya sido experimentado todavía. De momento tenemos ya una ventaja: y es que el sistema social-revolucionario de recuperación por el proletariado de sus

propios destinos no ha sido todavía ensayado en la España leal. Y así, todavía tenemos, cuando menos, la esperanza de que dé buenos resultados. El más pesimista no puede dejar de comprender la ventaja que tiene la sustitución de un sistema absolutamente malo e inconveniente, por un sistema que todavía no se sabe si será bueno o malo; en el peor de los casos, no habremos perdido más de lo que perderíamos de persistir en las actuales orientaciones españolas, mejor dicho, del actual Gobierno español.

Pero no se limita en esta duda, en esta posibilidad de éxito todas las ventajas que pueden obtenerse de esa base de actuación social revolucionaria; es que si ésta llegase a convertirse en una realidad en España, es que si el proletariado español volviera a recuperarse a sí mismo, vol-

viera a reencontrarse, se abrirían ante nosotros posibilidades de actuación eficaz incalculable; y esto, porque en esas condiciones, volvería a resurgir la fibra de los días más heroicos de nuestra guerra, volvería a tener el trabajador español la impresión y la seguridad de que luchaba por algo propio y no en favor de unos nuevos amos, quizás más tiránicos que los antiguos; volvería al corazón de los proletarios la esperanza y el entusiasmo; y nadie puede calcular las posibilidades infinitas de todo un pueblo esperanzado y entusiasmado. Julio del 36 nos ofrece un reflejo, quizás pálido, porque el triunfo fué fácil, de lo que es capaz el pueblo cuando el pueblo sabe que lucha para y por algo que le es y le seguirá siendo consubstancial.

En la Alianza Obrera Revolucionaria, en la estrecha y leal colaboración de las grandes masas de combatientes y de productores encuadrados dentro de la disciplina de las dos sindicales, radica lo que creemos sinceramente es nuestra última carta. No la juguemos a lo tonto abandonándola a los azares de la política, a los egoísmos de la política, a las bajezas de la política, a los crímenes de la política. Se ventila demasiado en esta contienda, para que el pueblo pueda y aun quiera continuar cruzado de brazos ante tanta ruindad y tanta claudicación; no; nos acercamos a los momentos supremos en que el pueblo pronuncie el «BASTA YA» que dará al traste con todo el tinglado de esta farsa dolorosa y sangrienta que vivimos; llegará el momento, está muy próximo el momento en que el pueblo diga: «puesto que yo soy quien va a pagar, el único que va a pagar, quiero ser también yo el que maneje mis fuerzas y decida mis actuaciones».

Y entonces, en ese momento, en ese mismo momento, el pueblo volverá a imponer la realidad pujante y victoriosa de la Alianza Revolucionaria de los Trabajadores, de la Alianza Revolucionaria de la U. G. T. y la C. N. T.

Que, como anteriormente hemos dicho, creemos que es la única carta que queda por jugar a los revolucionarios, a los oprimidos españoles.

NUESTRO QUERIDO COLEGA «EL SOCIALISTA» SE HA VUELTO TAN «PROFUNDO», QUE ESTA A PUNTO DE SALIRSE «POR EL OTRO LADO».

Y A PURO DE DECIR LAS COSAS DE MANERA QUE LO ENTIENDA EL MENOR NUMERO DE GENTE POSIBLE, HA TERMINADO POR NO ENTENDERSE NI EL MISMO.

TRABAJO LES MANDA-MOS A LOS CENSORES; PORQUE, ANTE UNA COSA QUE NO SE ENTIENDE, ¿QUE SE HACE? ¿SE TACHA O SE DEJA?



EL DOCTOR NEGRIN HACE UN DISCURSO POLITICO

PERO SE OLVIDA DE HACER UN BALANCE DE SU ACTUACION

Y no dice una sola palabra de Bilbao, de Santander, ni de Gijón

A continuación del parte oficial en que se da cuenta de la dolorosa pérdida de Gijón, habló la otra noche por radio el jefe del Gobierno, doctor Negrín. Por la mañana, el ministro de la Gobernación había anunciado la suspensión de todos los actos públicos. El presidente del actual Ministerio habló, sin embargo, para pronunciar un discurso estrictamente político. No habló en él—y fué lamentable el olvido—ni de la situación en Asturias ni de las causas determinantes del hundimiento de todo el frente Norte en un plazo no superior a cuatro meses. Era esto, evidentemente, lo que más interesaba al pueblo y lo que mayor precisión sentía por conocer urgentemente. No dijo de ello una sola palabra el doctor Negrín. Que ni siquiera aludió para nada a las responsabilidades que se pudieran derivar de este hecho, mucho más graves—sin duda de ningún género—que a que ellas otras que, con un retraso evidente y con un marcado sabor político del viejo estilo, se han empezado a incoar, al cabo de ocho interminables meses, por la caída de Málaga.

El doctor Negrín habló sólo de temas políticos. ¿Cómo lo hizo? Bien al enfocar el problema internacional, al pedirnos que desconfiemos de las ayudas que puedan venirnos del exterior. Esto mismo es lo que nosotros hemos venido repitiendo, con insistencia ejemplar, desde hace varios meses. Nuestras voces, que eran, en este caso, expresión sincera de la manera de pensar y sentir de la inmensa mayoría del proletariado español, fueron ahogadas entre la algarabía de los aprendices de diplomáticos, que, para frenar la Revolución, especulaban torpemente con unos apoyos que ellos eran los primeros en saber que de ninguna de las maneras habrían de llegarlos. Seis meses de especulación falsa han transcurrido estérilmente para, al fin, tenerse que reconocer, por medio de la voz autorizada del jefe del Gobierno, que éramos nosotros solos quienes teníamos razón. Lo cual, dicho sea con la sinceridad que nos caracteriza, entraña también una responsabilidad, no pequeña, para los torpes especuladores políticos.

Otro aspecto abordó el discurso del doctor Negrín, con el que no podemos estar conformes. Fué su ofensiva contra las Organizaciones obreras, siquiera la esfumase en términos habilidosos hablando de quienes no cumplían con su deber. A un hombre de la responsabilidad del doctor Negrín, cabe exigirle en este punto una mayor claridad. ¿A quién aludió y a quién criticó? Si fué a las Organizaciones sindicales, no tuvo razón en absoluto. Tanto la C. N. T. como la U. G. T., llevan realizados sacrificios sin cuento desde el comienzo mismo de la dura batalla que contra el fascismo internacional sostenemos. Para ellas, para sus cinco millones de afiliados, todo esfuerzo ha sido menudado y todo sacrificio pequeño. No han planteado un conflicto, ni presentado una dificultad desde el comienzo mismo de la lucha. Millones de obreros han trabajado sin descanso, con salarios idénticos a la época de mayor explotación burguesa, pese al encarecimiento extraordinario del precio de la vida. El pro-

letariado español se ha sacrificado como nadie. Los políticos, en cambio, se han buscado puestos descansados en el Extranjero o lugares donde cobrasen treinta o cuarenta mil pesetas anuales.

Tampoco podemos compartir las opiniones de Negrín sobre la libertad de pensamiento. Si las compartiésemos, tendríamos que aceptar sumisamente una dictadura. Porque lo que caracteriza a todo régimen totalitario es que no haya más voz ni más opinión que la del propio Gobierno. Esto es lo que pide Negrín al afirmar como indiscutibles las palabras del Gobierno; al suspender todos los actos públicos, por medio de los cuales las Organizaciones y los Partidos puedan ponerse en contacto con el pueblo; al acentuar la censura y anunciar campanudamente la supresión de casi todos los periódicos que hoy se publican. Con energía y dureza, el jefe del Gobierno se expresó contra la pretensión inadmisiblemente y monstruosa del proyectado Partido Único. «Eso—dijo—es fascismo.» Y lo es. Pero la pretensión gubernamental

de terminar con toda libertad de expresión, ¿no es prácticamente la constitución de un Partido Único Gubernamental, de una nueva Unión Patriótica, digna de haberse elaborado en el pobre magín de un Primo de Rivera?

A cambio de estas cosas que dijo sin necesidad de decir, a cambio también de la confianza ciega que nos pidió depositáramos en él, al doctor Negrín se le olvidó hacer un balance de su actuación gubernamental. Hubiera sido muy conveniente y necesario. Un balance que abarcara todos los aspectos. El político, con la ruptura del Frente Antifascista, determinado con la solución, aún inexplicada, de aquella famosa crisis de mayo. El internacional, con la farsa de Londres, con el crimen impune de Almería y con los acuerdos presivos para España de Nyon y de Ginebra. El de orden público, con medidas tan merecedoras de ser examinadas como el exterminio de algún Partido antifascista, la disolución del Consejo de Aragón, la desaparición de Andrés Nin, etcétera, etcétera. Y el militar, con episodios tan dolorosos y tristes como Bilbao, Santander y Gijón. ¿Está satisfecho el doctor Negrín con el balance de su actuación? ¿Cree sinceramente que ha contribuido a acercarnos la victoria que todos anhelamos? Por fuerza, la respuesta tiene que ser negativa. El doctor Negrín debiera extraer las consecuencias de este balance. Y decirnos, sin habilidades ni tapujos, si todavía cree que no ha fracasado lo suficiente...

Los diplomáticos siguen viviendo en el mejor de los mundos. Cuantas veces, pensando en ellos, nos hemos acordado de aquello de "Fíate de la virgen y no corras..."

PALABRAS DE UN ANTIFASCISTA

Ejército popular nos llaman, y nosotros lo aceptamos con orgullo sin igual, porque somos hijos del pueblo y como tales lo hemos visto que quieren manchar su suelo con fango y lodo inhumano, y todos juntos, como buenos españoles y como un solo hombre, fuimos a alistarnos en las filas de esta o aquella columna, para salir al paso de los invasores que no tienen calificativo, por fuerte que éste quiera ser, pues basta el decir que no sólo son traidores a su patria, sino que son bufones de las bestias más sanguinarias que se registran en la Historia. Para mí, éstos no tienen comparación ni con aquel monstruo que por nombre se llamó Nerón.

Pueblo noble: eres admirado por todos los seres vivientes del globo terráqueo, pues no tienen por menos que reconocer tu gesto de heroísmo y valor. ¿Quién será capaz de negarlo y no ver en cada uno de los hijos de esta nuestra tierra que quieren esclavizar, un héroe? ¿Quién no quedará asombrado cuando, corriendo el tiempo, lea en la Historia las páginas de gloria que se están escribiendo por el valor demostrado por los hijos del trabajo de este pueblo noble, que prefiere morir antes que perder su independencia?

No queremos grandezas, pero tampoco esclavitud; sólo queremos ser libres como seres humanos y que se termine de una vez para siempre la tiranía y que desaparezca la caza del hombre por el hombre, que sólo engendra odio y rencor.

Y los que no quieren lo que nosotros, es porque no tienen madre o son engendrados en el vientre de una pantera.

Aquí tenéis uno de nuestros pueblos, ¡ASTURIAS!, digno de ejemplo para el Mundo entero trabajador, por tu valor comprobado en cuantas ocasiones han sido necesari-

rias ponerlo en prueba. Tus hijos son muy suiridos, muy humildes, muy nobles y con un corazón de oro, generoso y compasivo; pero esto, es lo que deben sentir todos los que se crean seres humanos. Ellos, que no conocen nada de esto, por ser hijos de fieras, creen—¡no sé lo que llegarán a pensar!—, pero estoy seguro que no se han dado cuenta de que estáis cortidos en las minas, playas y demás trabajos rudos, donde os habéis jugado la vida a cada momento, todo para llevar el pedazo de pan a vuestros hogares, para apagar el hambre que devoraba a vuestros seres queridos. Con todas estas fatigas, todavía estabais conformes, porque erais libres, en las escasas horas que teníais francas en las faenas que os iba aniquilando poco a poco; y no conforme con esto, quiere esta canalla someteros al yugo de la esclavitud. Pero nosotros estamos seguros que no lo conseguiremos, porque sois muy hombres y sabréis morir antes que someteros.

Con vosotros y con los vuestros estamos nosotros y los nuestros. Todos tenemos los ojos puestos en vuestra hombría, y tened la confianza de que sabremos imitaros para poder ponernos a vuestra altura, que es lo único que nos corresponde a los que, como vosotros, quieren ser calificados de hombres libres.

Yo quisiera que todos los hijos del trabajo vieran lo que defienden en su lucha los hijos de Asturias, y se darían cuenta que no sólo quieren su independencia, sino que la quieren para todos los que, como ellos, son explotados.

Unión, pueblo antifascista, y lucha a muerte contra los verdugos de nuestros hermanos de Asturias, y esto se consigue imitando su ejemplo, que, como ellos, sepamos MORIR o VENCER.

ROCAMORA.

Sólo los Sindicatos vencerán al fascismo

No hay término medio; el futuro de la sociedad será regido por los Sindicatos. Quien crea orientar la economía sin el concurso de los trabajadores será pulverizado como enemigos de las reivindicaciones obreras por la acción insurgente de los Sindicatos. En España, la clase obrera, en la que va de guerra contra el fascismo, ha demostrado su capacidad orgánica para dirigir la producción y controlar la distribución.

Los Sindicatos no desplazan a nadie; sólo hacen situar donde les corresponde al valor hombre y al factor cosa. Sindicato es ordenación en la producción y equilibrio en la distribución, es decir, igualdad. Esto ya no es secreto para nadie. Son los Sindicatos producto de elaboración definida en los laboratorios que son los Congresos, las Asambleas magnas de los productores. Estos, en lo que va de siglo, por su acción revolucionaria, han puesto en marcha nuevas teorías y nuevos métodos, parte realizados en España, y en vías de realización todos aquellos postulados que dependen del sindicalismo revolucionario.

Frenar u obstaculizar la labor sindical, es querer entorpecer la cordialidad y la armonía que deben imperar en los diferentes sectores antifascistas. Porque entendemos que antifascismo es superación del individuo, es caminar hacia adelante alumbrados por la antorcha del progreso. Y como el Sindicato resume, en su organización federalista, todas esas aspiraciones, es por lo que decimos y declaramos que el futuro pertenece al sindicalismo.

No habrá paz entre los hombres mientras no estén representados desde los centros de producción a la dirección de la economía, todos los valores que intervienen en la producción y en la distribución. No es posible pensar en mantener incólumes aquellos Partidos políticos que frac-

cionaban a los productores con banderías de hombres frente a la única bandera de la emancipación que representan los Sindicatos. Cuanto más fuerte sea la posición sindical, más débil será el fascismo. Y por esto decimos que el sindicalismo es el factor determinante de la paz universal.

Si en la atmósfera se vislumbran señales de tempestad futura, provocadas por el sadismo de la reacción, sólo el sentido precursor de la clase obrera, mediante su organismo sindical, puede desviar ese peligro, haciendo que tras las nubes desaparecidas surja el sol fecundador de energías y multiplicador de esa semilla sindical que ha de dar, en el correr de los días, óptimos frutos de belleza, de bienestar y de libertad.

Diferentes matices en la apreciación de la lucha de clases han mantenido al proletariado dividido; pero hoy, frente a la guerra y con la experiencia adquirida, los trabajadores dejan sus principios para vivirlos, una vez lograda, con la alianza de todos, la derrota de los invasores de España, y, después de terminada esta guerra funesta para la Humanidad, al traspasar las fronteras de España, se convertirán en una corriente de paz y de armonía que haga de todos los productores la verdadera familia universal.

Que cada uno sepa mantener incólumes los principios de asociación y sepa situarse a la altura que requieren las circunstancias, y el problema de la guerra y de la restauración económica serán un hecho, como lo será la alianza de todos los productores, por encima de los intereses partidistas de quienes anteponen su egoísmo personal al bienestar colectivo. Ante el peligro que amenaza al Mundo, de ser envuelto en las llamas destructoras del fascismo, decimos: Obreros, uníos en la base del sindicalismo, para vencer al enemigo común: el fascismo.

Acerca de una voz que ha de quebrarse

Propagan los que aún se dedican a oír las necesidades del «verdugo de Sevilla» que éste nos había prometido para el aniversario de su catastrófico nacimiento, un espectáculo de pirotecnia, en el que haría caer, sobre la ciudad ya bastante probada, tantos confites mortíferos de grueso calibre como años cumplía. Criminal jactancia del pregonero de la deshonra española, que no sabemos si ha llegado a cumplirse en su totalidad, pues seguimos ignorando la negra biografía de quien no podrá estar en la memoria de las gentes sino como una pesadilla de alcohol y demencia.

Mas no cabe duda que un tal sujeto ha de regodearse sádicamente con la ilusión de una matanza de seres inocentes en la noche fosca y propicia a las criminales empresas. Es un placer de retorcido ingenio, de humorismo sarcástico, al que nadie podría hallarle parangón entre los célebres deliquios homicidas de personajes que nos conservó la Historia, pues éste supera en refinamiento cruel a los Césares degenerados, a los fríos inquisidores, al propio Ivan el Terrible.

¿Qué dirá su histérico pariente, el que se ha desatado en jeremiadas desde la Prensa francesa, de este flagelo de intelectuales, de este monstruo de perfidia que está haciendo repugnante, con su continua y pegajosa borrachera ante el micrófono, este invento maravilloso?

Quisiéramos haber podido desechado para siempre ese rumor de la España alfoncina que aún zumba en nuestros oídos, en forma de charlas vacías, de voces de mando confusas, de carcajadas inconscientes, de gritos, de llantos, de balbuceos angustiosos que imploran...

Dañamos la propia vida por que ninguno de nuestros hermanos que ahora nacen a la ilusión llegara a saber que aún perdura de la otra parte del frente, donde los hijos del pueblo mueren también por deho-

larla, una vergonzosa tradición de fanatismo, de crueldad, de odio implacable que nos ha causado bastante daño ante la opinión de las demás gentes que pueblan el Mundo.

Es así como ha podido prender inmediatamente en la credulidad de los extraños las patrañas inventadas contra los rojos, a quienes se nos ha venido achacando todos los crímenes de que son capaces ejecutores esos que quieren enderezar el país, su patria vendida, con metralla, oraciones y avisos funerarios.

Pero también así habrán podido reconocer, gracias a la difusión de las ondas etéreas, esa voz que llega de la loca reacción, de un mundo que está pereciendo y que, si no adquiere otra tonalidad de la que le presta el fantasma sangriento de Sevilla, hará morir de tedio y de desesperación a sus arriesgados oyentes.

Será preciso romper todos los altavoces por donde se nos cuela; despertar a quienes se intoxican con sus vapores deletéreos; ponerlos frente a la realidad, que es tragedia y lucha, y templarles el ánimo para que espanten sus terrores. ¿Qué importa que se nos anuncie la muerte, si nos hemos abrazado a ella desde que presentimos la traición de unos miserables y el descuartizamiento de España?

Se nos romperá la vida en cualquiera de estos encendidos crepúsculos en que suelen visitarnos las alas negras. Veremos quizá por última vez el destello de los ojos amados en cualquiera de estas plateadas noches lunares que las bombas salpican de rojo; pero hemos de hacer lo posible, hemos de contribuir ardorosamente, febrilmente, con los cañones, con las lanzaderas, el tractor y la pluma, con las alas de la victoria, a que se apague para la eternidad esa voz, esos ecos bestiales que denigran la tierra del Quijote, de la poesía mística, de la luz y las sombras hechos cuadros incomparables y de las heroicas víctimas heterodoxas.